



- El artista sostuvo una charla con la curadora Laura González Flores, en el marco de la apertura de la exposición *Rodrigo Moya. MÉXICO / Escenas* en el Museo del Palacio de Bellas Artes

Con motivo de la próxima inauguración de la exposición *Rodrigo Moya. MÉXICO / Escenas*, en el Museo del Palacio de Bellas Artes, el fotógrafo sostuvo una charla con la curadora e historiadora del arte Laura González Flores, en la que habló de su gusto por la escritura, la cual comparte con la fotografía.

La muestra, organizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) reúne dos conjuntos temáticos: Ciudad / Persona y Ciudad / Cultura, con 112 fotografías de la ciudad e imágenes de personajes de la cultura y el espectáculo.

Rodrigo Moya (Medellín, Colombia, 1934) compartió su afición por la escritura de relatos. "Crecí entre dos mundos: la fascinación por las historias, las estampas y los cuentos, y el gusto por la narrativa y el cuento. Me enamoré al mismo tiempo de la fotografía y de la literatura, sin dejar de lado a la segunda por la primera.

El también periodista y ganador del Premio Nacional de Cuento 1997 señaló que sigue enamorado del laboratorio clásico, con todo y sus químicos, incluso sus imágenes están impresas en papel sobre gelatina. "Anteriormente estudié ciencias, por lo que tengo el gusanito de hacer las cosas con la mayor exactitud y perfección", detalló.

Declarado enemigo del *photoshop*, comentó que éste genera muchas ventajas, pero a la vez muchos problemas, defectos, vicios y malas interpretaciones. "La foto debe ser un disparo directo sobre la vida y trata de mantener intacto los valores humanos", dijo.

Moya, quien trabajó con Salvador Novo, se considera un fotógrafo documentalista, humanista e izquierdista. "La Ciudad de México no solamente consiste en sus monumentos y estatuas, sino en la gente que la transita y la vive. Me gusta lo popular y lo humano".

Añadió que, al igual que Henri Cartier-Bresson, la fotografía significa para él la captura de un instante, del movimiento preciso, el movimiento eterno, que se mueve a una velocidad pasmosa.

Laura González Flores refirió que las fotografías de Moya son como grandes retratos narrativos, trozos de realidad detenidas y al verlas cuidadosamente se descubre algo que les da sentido a las imágenes. "Es un fotógrafo extraordinario".

La muestra, que se realiza en el marco de la celebración de los 85 años del artista y el 85 aniversario del Palacio de Bellas Artes, se exhibirá del 30 de mayo al 25 de agosto en las salas de la planta baja del recinto. Otra versión de la obra de Rodrigo Moya se presenta simultáneamente en el Centro de la Imagen.



PDF



